

POEMAS

LOS OJOS

Para PEGASO

I

Nunca me canso de admirar de noche
los millones y millones
de fuegos y de llamas que atesoran tus ojos.

Tus ojos son oscuros
y, sin embargo, están llenos de luces
vivas e inquietas en la sombra húmeda,
igual que torbellinos circulando
en dos nocturnos globos de cristal.

II

En dos cofres, también, así pequeños,
Dios guardaba el caudal de las estrellas
antes de que su Amor las dispersara
en la curva del cielo.

Yo, en tanto, espero hincado en las tinieblas
que baje a mí la luminosa noche.

¡La noche en que tu amor dispersará
allá en la vasta curva de mi espíritu
dos globos de cristal, copas de estrellas!

1920.

LA LUCECITA

I

Anoche
 ví una lucecita de oro
 vacilante
 en la mojada sombra de tus ojos.

¿La luz de un navío fantasma
 en el mar sin contornos?
 ¿La estrella
 que me guiará en la noche donde aúllan los lobos?
 ¿O la ventana abierta de un castillo de ébano?
 ¿La lámpara encendida de algún altar remoto?
 ¿Tal vez las llamaradas de los rituales bárbaros?
 ¿Un sol sacrificado en un gran rito cósmico?
 ¿Una pupila inmóvil de leopardo?
 ¿El incendio de un templo sin devotos?
 ¿La salida del túnel en que estamos?
 ¿O sobre el mar nocturno una luna de ópalo?
 ¿Una flecha de fuego, castigo de los Dioses
 que llegará a mi frente cegándome los ojos?

II

Anoche
 ví una lucecita de oro
 vacilante
 en la mojada sombra de tus ojos.
 Ya no haré más que andar
 y volar
 y volar hacia ella como un loco.
 —¡Ay, Poeta!
 —¡La gloria está en andar toda tu vida
 sin alcanzar la lucecita de oro!

EMILIO ORBE

1920.